



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

<p>SUSCRIPCIÓN</p> <p>España un trimestre. ptas. 1'25 Extranjero » » 2'50</p>	<p>SE PUBLICA LOS DÍAS</p> <p>10, 20 y 30 DE CADA MES</p>	<p>Anuncios á precios convencionales</p> <p>No se devuelven originales aun cuando no se publiquen</p>
---	---	---

LA GRIPE

Este mal contagioso, que los franceses llaman español, si bien, después de ese calificativo, agregan una o, seguida de puntos suspensivos, con los cuales mejor que la duda, dejan entender, o disimulan, que es francés, y se nos entró por la frontera en sustitución de los comestibles que les enviamos, originándonos así dos males, la enfermedad y el hambre; ese mal, repetimos, va decayendo entre nosotros. Esto, a lo menos, deja entender el estado actual suyo. Entró invasor, derribando en el lecho a familias enteras; pero más aparatoso que mal intencionado. Defunciones, apenas más de tres se registraron en la villa, y esas debidas a imprudencias o a la poca salud de los atacados. Desde hace unos días, no se habla de ningún caso nuevo, y hacemos votos porque se haya despedido de nosotros, y se aleje, y no incurra en la tentación, que no le estimáramos, de volver atrás. Observamos, sí, que el número de convalecientes es crecido; forman legión los infelices. Basta darse una vuelta por el Muelle, y a la bajada, arrimados al paredón, como si fuera aquel su sitio predilecto, allí están los que por su profesión pertenecen al mar, y los que no pertenecen; no nos damos cuenta de lo que los atrae a la proximidad de ese elemento, es lo cierto que allí acuden incluso los chiquillos, y en hombres y niños tiene ocasión de notar el menos observador los efectos debilitantes de ese funesto mal. No hay rostro que por su demacración y palidez no acuse una larga enfermedad, y no obstante, el padecimiento no rebasó, en el que atacó más duramente, los quince días.

Actualmente se pasea por las aldeas; nos aseguran que no acuesta a tanta gente como en la villa; sin embargo, de casa sabemos que no perdonó miembro, y de otras en que apenas se portó con mayor benignidad. No nos cansaremos de recomendar, como medio preservativo, mucha higiene, y un prudente aislamiento, que jamás ha de degenerar en abandono de

los enfermos, y sobre todo de los convalecientes, por el que no habrán de resentirse, ya que a ellas los obliga también el amor al prójimo, y en su estado es cuando esa enfermedad se comunica más fácilmente.

Hemos dicho que no quisiéramos que el mal se reprodujese, y a este respecto nos asalta un temor. En determinadas viviendas, donde esa medida saludable no ha de esperarse de sus habitantes ¿se ha practicado la desinfección debida? Se corre el riesgo, a nuestro juicio, de que conservándose los bacilos en aquellas atmósferas extrañas a la renovación, salgan en sus moradores a hacer presa en los que hasta ahora no lograron por víctima.

De un admirable artículo de «España» tomamos lo siguiente, y que lleva por título

Necesidad de un partido liberal no servil

Analicemos el otro componente de las izquierdas, según Marcelino Domingo: los reformistas. Hemos escrito copiosamente del reformismo, quizás más que los mismos reformistas. Esta es una de las debilidades de este partido: que hayan tenido que ser gentes no reformistas, a remota distancia ideal de su programa, los que han explicado al público español, con más insistencia y comprensión que nadie, la necesidad del reformismo, esto es, de un partido verdaderamente liberal, en esencia, y no sólo de nombre, como puente entre la España vieja y la que pugna por nacer. Séannos lícitas algunas palabras más.

El problema es éste: puede venir, y aun estar próximo, el momento en que la monarquía, agotado sus partidos serviles, piense en el reformismo como órgano de gobierno. ¿Qué actitud cabe frente a esta

posibilidad? La de los reformistas es clara. Ellos no son socialistas, por lo tanto no puede pedírseles que, en estos instantes de descomposición y reconstitución se vayan al socialismo. Tampoco puede pedírseles que permanezcan indefinidamente en el republicanismo, porque el reformismo no es una ideología pura o formal, sino, al par que una dirección liberal, un conglomerado de intereses materiales que necesitan del poder para defenderse, como afirmaba paladinamente el Sr. Pedregal, semanas atrás, en Asturias. Además, los reformistas no creen en la esencialidad de las formas de gobierno. En esto están más cerca de los socialistas que de los republicanos. Creemos que el único medio de mantener a los reformistas dentro del republicanismo sería decirles: «Vamos a organizar rápidamente la revolución. Contamos con tales medios materiales para agitar al país, para organizarle, para armarle. Tenemos un plazo limitado. Ayudadnos». ¿Pueden los republicanos hablar este lenguaje?

Para los socialistas, la posibilidad del reformismo en el poder no les ofrece, a nuestro juicio, ninguna actitud dubitativa. Para un socialista, no puede haber gran diferencia entre el programa de un gobierno reformista, dentro de la monarquía, y el programa del Sr. Lerro en una república. La duda puede estribar en que los reformistas tengan o no libertad, dentro de la monarquía, para realizar su programa. Pero eso no dependerá de la monarquía, sino de los reformistas mismos. Si el reformismo se entrega a la Corona, como antes otros partidos y otros republicanos, sin condiciones, claro es que no podrá hacer nada. Pero vivimos solemnes momentos de la Historia en que todo es condicionalidad y garantía. La democracia no se fía de los poderes absolutos e irresponsables. Hay que acabar con todo poder arbitrario, según el apotegma de Wilson. He ahí la condición, el pacto que el reformismo podría proponer a la Corona si fuese llamado por ella: su renuncia a todo poder arbitrario e irresponsable, la reforma de la Constitución española de suerte que la facultad de hacer y deshacer gobiernos y Cortes pasase de la Corona al Parlamento. Y ese pacto habría de ser público y solemne, para que la nación supiese quién lo cumplía o quién lo burlaba.

Los reformistas no querrían gobernar, claro es, sin cierta confianza expectante de las izquierdas. Pero esta confianza sólo podría obtenerse mediante un mínimo programa de reforma constitucional y de reforma económica favorable a las clases españolas más pobres, un programa paladinamente aceptado por la Corona. Y si este programa pudieran ofrecerlo los reformistas, ¿le negarían su confianza los socialistas?, ¿se la negarían los mismos republicanos? Una reforma constitucional que sustituyese el gobierno de cámara regia por un gobierno parlamentario, ¿no sería el fin del poder arbitrario de la monarquía?, ¿no sería de hecho, si no de nombre, la república en el radical sentido que Unamuno da a esa palabra?, ¿no sería un ré-

gimen de democracia en que el pueblo se gobernase por el órgano del Gabinete sin la intromisión arbitraria de la Corona?; ¿no vale la pena de que hagan este supremo, este último ensayo los reformistas—si se les llama a ello—y que las izquierdas, en vez de debilitarles con sus denuestos, les fortifiquen con una actitud, si no de entusiasmo, por lo menos de curiosidad y esperanza? Todos los hombres y gobiernos, ciertamente, han fracasado hasta ahora con la actual monarquía. Pero tanto como al autoritarismo de la monarquía hay que culpar de ello al servilismo de los gobernantes. ¿Ocurriría igual con un gobierno formado por un grupo de hombres no serviles ante la Corona, dominados por la idea de la real soberanía del pueblo más por el aparato de la soberanía nominal del monarca?

EN DIFUNTOS

Atended y notad ese sollozo
que en los aires suspira.
Gime entre las sombras de la noche,
de la aflicción amiga.
Como la gota que se filtra y rueda
al fondo de la mina
y levanta al caer un eco sordo
que el ánimo contrista,
se desliza en la angustia de nuestra alma
y su dolor aviva.
El bronce, el duro bronce, que en la torre
de catedral artística,
o en la humilde espadaña de la aldea
tan desolado vibra,
ya no es bronce, es el músculo sensible,
en que el dolor se asila,
del corazón humano, y en sus garras
sufre, llora y palpita.
Eso es hoy la campana; la angustia honda
del hombre simboliza;
y por eso su voz, doliente y queda,
suspirando en la brisa,
se acerca con su vuelo a las mansiones,
en que el mortal habita,
que en el gentil palacio donde el goce
y el lujo rivalizan,
y en la choza, en que, vestida de guiñapos
la pesadumbre anida,
al señor y al obrero, tan distantes,
igual dolor cobija:
la pérdida del ser que idolatraban,
hoy polvo, vil ceniza.
Esa voz dolorida, que en los aires
la noche hace más tímida,
es eco del dolor que tantos ojos
empaña con su linfa.
Es el llanto que rueda lento y mudo,
surcando las mejillas,

Amor de mis veinte años...

Es Julio. Caminamos por entre la arboleda.
Mi novia es blanca y tiene un vestido muy blanco,
es una mariposa mayor en la vereda
que va a posarse sobre la sombra de aquel banco...

La tierra huele a rosas; hay pájaros y niños.
Ella suspira mientras yo le cojo las manos
(manos que fueron hechas con encajes y armiños).
Un canónigo pasa... Cree que somos hermanos.

Ella suspira y dobla la flor de su cabeza
sobre mi hombro, y dice con divina tristeza:
«Si estas palabras tuyas no envolvieran engaños!...

Pero vendrá la ausencia y llegará el olvido...»
Yo le contesto: «Amada, mi alma es como un nido
para guardar siempre este amor de mis veinte años...»

J. Díaz Fernández.

Oviedo, Julio.

BOAL

D. SIXTO ARTIME

El domingo 13 del corriente, dejó de existir en esta villa nuestro apreciable amigo D. Sixto Artime, persona apreciada de todo el pueblo, lo cual se ha visto en el entierro verificado el 14, al que asistió una verdadera manifestación de duelo.

Era D. Sixto Artime bueno y caballeroso, militando en el partido demócrata. En todos los movimientos políticos tomaba parte activa, demostrando los mayores entusiasmos por la causa del derecho y la libertad.

Nos asociamos de todo corazón a la pena que hoy sufre su afligida viuda y demás deudos enviándoles el testimonio más sincero de nuestro dolor.

Descanse en paz el querido amigo.

Después de pasar la temporada veraniega en Cuntis (Pontevedra), regresaron a su casa de ésta, nuestro respetable amigo D. Eduardo Blanco, su distinguida esposa D.^a Eduvigis Villamil y sus simpáticas hija y sobrina.

Reciban la más cordial bienvenida.

Regresaron también de Oviedo los nuevos cónyuges D. Abelardo Infanzón y D.^a Leopoldina Infanzón, y del mismo punto D. Eduardo y D. Valentín Santa Eulalia.

EL SOLDADO DE NÁPOLES

Ya hizo su aparición en esta villa el respetable mal de moda, que creo se presenta bravucón, por desgracia.

Que no cause mal a nadie, son nuestros deseos.

J. DA CARRETERA.

El Franco

Víctima de la epidemia gripal reinante falleció en Viavéz el joven estudiante de medicina D. Antonio López Méndez.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su padre D. José, y a sus tíos el presbítero D. Rosendo, ausente en Cuba, y D. Manuel Méndez.

Acción meritoria

Cuando más arreció en esta villa la maldita gripe, hoy, afortunadamente casi desaparecida, y cuando las clases más modestas veían la necesidad de algún socorro para poder hacer frente al terrible azote, un animoso grupo de distinguidos jóvenes de Castropol, salió a recaudar fondos para repartir entre los más necesitados del pueblo. Éste respondió admirablemente, como siempre que se trata de mitigar la triste situación de los menesterosos, recaudando dichos jóvenes una buena cantidad de pesetas, que fueron repartidas equitativamente entre las familias artesanas que más había atacado el mal.

El proceder de esta Comisión fué elogiadísima por todo el vecindario, componiéndola D. José María Canel, D. Ramón Canel y D. Norberto y D. Carlos García Soubelet, los que recibieron las bendiciones de todos los que de ellos recibieron el óbolo para hacer frente a las más perentorias necesidades.

MES DE OCTUBRE

Nacimientos, 5.

Matrimonios, 2.

Defunciones

Castropol, 8; Figueras, 7; Barres, 1: Tol, 2; Piñera, 6; San Juan, 1; Seares, 8; Presno, 3; Balmonte, 8.

DE LA DECENA

Después de dejar a su hijo el joven José Manuel Piñeirúa en el Escorial, para acabar de reponerse de la enfermedad que padeció en ésta, llegó a su casa de Villagomil D.^a Matilde Ferrería, viuda de Piñeirúa.

Falleció en Figueras a la edad de 14 años, el joven Jesús Alvarez, hijo del carabinero de aquel puesto D. José, al que damos nuestro pésame, lo mismo que a la demás familia.

Recibimos la visita de los semanarios «El Pueblo y «El Obrero», que se publican en Ferrol, con los cuales dejamos establecido el cambio, deseándoles larga y próspera vida.

Imprenta del CASTROPOL